el tiempo el paraiso en que no creen en la eternidad los sectarios de la expresada escuela.

XX.

Continuacion del reinado de Ahuitzotl.—Presagios.—Campañas contra totonaques y zapotecas.—Leyenda de Pelaxilla.—Inundacion de México por el capricho de Ahuitzotl.—Muerte de este monarca.

Una nueva campaña contra los pueblos rebelados de Chiapas y de Cuextlan siguió á la dedicacion del mas importante santuario de la México antigua. Chimalpopoca, rey de Tacuba, que dirigió la expedicion militar enviada á la segunda de estas provincias, murió de regreso de ella en su corte y recayó la corona en su hijo, Totoquihuatziu II, que era quien reinaba á la llegada de los españoles. Los presagios que, segun las crónicas antiguas, anunciaban la venida de estos europeos, comenzaron por aquel tiempo, y el año mismo de la muerte de Chimalpopoca, hubo, segun el Códice que lleva este nombre, un recio terremoto, un eclipse de sol tan completo que se vieron las estrellas en la mitad del dia; fantasmas brillantes en los aires durante las tinieblas nocturnas, y á los cuales dieron los indios el nombre de *toyohualytohua, ó la voz de la noche;* finalmente el incendio del templo de Mitlanteuctli, en el cuartel ó barrio de Tlillan, y cuyo templo fué reducido á cenizas en el espacio de pocas horas,

no obstante los esfuerzos hechos para cortar el fuego. Cuando hablo de estos y otros presagios, me limito á consignar lo que dicen la historia y la tradicion, sin opinar de manera alguna que sucesos de un órden enteramente natural pudieran ser el anuncio de los grandes cambios efectuados pocos años despues en estas regiones; y no me parece escusada tal explicacion al ver que Clavijero, sin haber adoptado otro sistema, es blanco de la crítica del editor de Veytia, quien creyó que el erúdito y juicioso abate daba entera fé á esos agüeros, cuando no hace otra cosa que consignarlos.

Entre las campañas emprendidas por Ahuitzotl despues de la muerte del rey Chimalpopoca de Tacuba, merecen citarse las de las regiones de Totonacapan [rumbo del hoy Estado de Veracruz] y de los zapotecas [Oaxaca.] Totonacapan, que significan *tierra en que hallamos la subsistencia*, por haberse refugiado allí muchos de los aztecas emigrados durante el hambre, se extendia desde el Citlaltepec ó Pico de Orizava y la montaña llamada Nauscampatepetl ó Cofre de Perote, hasta las playas del Atlántico; y hacíase datar su orígen de la llegada de los chichimecas que en las llanuras de Teotihuacan levantaron pirámides ó templos al sol y la luna. Sus principales poblaciones eran Xiccochimalco, Xalapa, Cempoallan y la ciudad marítima de Quiahuiztlan, donde años despues se fundó

la primera colonia europea [1]. Ahuitzotl, despues de haber sometido á los habitantes de Cuextlan, que en su reciente rebelion se aliaron á los totonaques, redujo á éstos tambien á la condicion de vasallos suyos, dejando guarnicion mexicana en sus mas importantes ciudades, y obligándolos á pagar el tributo que remitieron fielmente hasta la llegada de Cortés á Cempoallan. Mientras se ocupaba el rey en esta campaña, rebeláronse algunos pueblos del Sur de México y de la provincia de los zapotecas, asesinando mercaderes ó resistiendo el pago de los tributos. Vencidos los surianos, envió Ahuitzotl entre ellos colonias de familias aztecas, cuyos conductores, al dejarlas establecidas en sus nuevos hogares, decíanlas entre otras cosas, segun Alvarez Tezozomoc: "Acordaos, sobre todo, de vuestro orígen, y sed los aliados constantes de vuestros hermanos, cuya ciudad resplandece en medio del lago, como dorada pluma en la superficie de las aguas; esa ciudad donde forma el agua remolinos, donde el pez se refugia entre las cañas, donde silba la verde serpiente y el águila descansa en la nopalera devorando su presa."

A la cabeza de los zapotecas decididos á contrastar el poder de México, estaba el hábil guerrero Cocyoeza, heredero del trono de sus antepasados; levantó en armas innumerables poblaciones, haciéndose de casi todas

[1] Brasseur.

las plazas del rumbo de Tehuantepec, y presto no quedó á los mexicanos otra cosa que las fortalezas aisladas de Huaxyacac y Teotitlan y la ciudad de Quauhtenanco, donde unos comerciantes nómades de Tlatelolco, espantados de las matanzas hechas en muchos de sus compañeros de profesion, se encerraron y defendieron heróicamente hasta el fin de la guerra, mereciendo entonces ser cumplimentados por Ahuitzotl, quien les otorgó no pocos privilegios. A la primera noticia de tan formidable insurreccion, despachó Ahuitzotl un ejército de 60,000 hombres que entró á sangre y fuego en el país de los mixtecas y zapotecas. Cocyoeza lo esperó á corta distancia de Tehuantepec, situando sus fuerzas en una doble hilera de montañas apenas divididas por estrechas gargantas que no pudieron atravesar los aztecas. De agresores que eran éstos, viéronse precisados á permanecer á la defensiva, sin poder avanzar ni retroceder, y sufriendo los ataques de los zapotecas que descendian de las crestas de sus montañas durante la noche, les hacian número considerable de muertos y prisioneros, y construían con los huesos de las víctimas un monumento parecido al que alzaron en el lago Morat los vencedores de Cárlos el Temerario, duque de Borgoña. El ejército azteca acabó allí casi en su totalidad, corriendo igual suerte los refuerzos tres veces enviados por Ahuitzotl, quien vióse reducido á pedir la paz á Cocyoeza, rasgo sin ejemplo en los

reyes de Tenoxtitlan desde que estaba en auge la monarquía. En virtud de los tratados que celebraron con el gefe enemigo los embajadores de Ahuitzotl, México recobró el Soconusco, los zapotecas conservaron la provincia de Tehuantepec y la fortaleza de Huaxyacac, y Cocyoeza quedó comprometido á casarse con una princesa de la familia real de Tenoxtitlan.

Dice la leyenda que el cumplimiento de esta última condicion del pacto, era lo que mas pesado se hacia á Cocyoeza. Los embajadores de Ahuitzotl habian porfiadamente insistido en el matrimonio, reputándolo el lazo mas fuerte para la conservacion de la paz, y el gefe zapoteca, echando á mala parte tal insistencia, temia, ó que el enlace proyectado ocultara alguna perfidia, como despues resultó, ó que la esposa que le destinaban fuese fea y de mal carácter. Daba largas al asunto Cocyoeza, cuando al bañarse una noche en uno de los estanques de su palacio cerca de Tehuantepec, salió del vecino boscaje una jóven de singular belleza, que no era otra que la hermana de Moctezuma [poco despues segundo rey de este nombre] destinada por Ahuitzotl para unirse al zapoteca. Su cútis, de extremada blancura, habia hecho darla el nombre de Pelaxilla, ó sea *copo de algodon*. "Yo soy, dijo á Cocyoeza, tu presunta esposa, y teniendo noticia de tus temores y vacilaciones y estando prendada de tu heroismo, logré ser trasportada aquí por la

mágia de mis astrólogos, para que me veas y te resuelvas á enviar por mí á la corte. En prendas de la verdad de lo que te digo, he traido los útiles de baño de mi hermano Moctezuma." Entonces sacó de una bolsita el *amolli* ó jabon y estropajos, y comenzó á lavar ella misma las espaldas al guerrero. Abriendo despues su mano derecha, mostróle en la palma, al rayo de la luna, un lunar cubierto de vello, para que sirviera de señal á los embajadores zapotecas que habian de ir por ella, si Moctezuma, que la amaba entrañablemente, quisiese dar á alguna otra de las hermanas en lugar suyo. Desapareció la vision, dejando á Cocyoeza confuso y enamorado, y á otro dia salieron para México sus emisarios cargados de valiosísimos regalos. Al llegar á la corte fueron introducidos á las habitaciones de las princesas, y entre ellas, desde luego, llamó su atencion Pelaxilla por la blancura de su rostro, que formaba contraste con el bronceado color de las hermanas. Aun vacilaban los emisarios en rendirla homenaje como á futura reina suya, cuando Pelaxilla aparentó que se componia el cabello y les hizo ver el lunar de la mano. Entonces sacaron las joyas y telas que traian y las depositaron á sus piés.

En una rica litera marchó Pelaxilla á Tehuantepec, siendo allá recibida con demostraciones de regocijo, que se repitieron á la celebracion de las bodas. Arrepentido Ahuitzotl del pacto firmado, y celoso del poder y

la fama de Cocyoeza, envió á unos nobles aztecas para que, so pretesto de saludar á Pelaxilla á nombre de su tio y sus hermanos, la arrancaran el secreto de cuáles eran los dioses que habian hecho á su marido tan poderoso, de cuáles los venenos en que mojaban sus flechas, y cuáles, por último, los medios mas seguros de penetrar en sus arsenales y fortalezas. Al mismo tiempo debian pedir á Cocyoeza perimso para que atravesase por sus Estados un ejército mexicano destinado ostensiblemente á la conquista de Amaxtlan y Xuchiltepec, mas, en realidad, á la de los zapotecas. Pelaxilla, que amaba mucho á su esposo, dióle noticia de tales maquinaciones; los embajadores fueron vigilados, las fortalezas abastecidas y reforzadas, y cuando el ejército mexicano, prévia la venia pedida, penetró en las fronteras de Cocyoeza, fué escoltado hasta salir de las opuestas por dobles fuerzas zapotecas, como en señal de amistad y consideracion á Ahuitzotl, de modo que este rey vió fracasar sus nuevos é insidiosos planes.

En tiempo de este monarca fué unida Zacatulla al imperio por medio de la astucia de un negociante que en medio de los desórdenes de una orgía, dió muerte al señor de aquel territorio; y tuvo tambien lugar la guerra con Atlixco y Huexotzinco, en que sufrieron algunos descalabros los mexicanos, merced al valor y pericia del capitan Toltecatl. Cuando los de Atlixco pidieron auxilio á los huexotzinques para rechazar á los aztecas, el expresado gefe se hallaba jugando á la pelota, y marchó sin armas al lugar del combate, haciéndose allí de las de un guerrero enemigo á quien mató á puñadas. Nombráronlo despues cacique ó señor los de Huexotzinco; mas, habiendo querido introducir órden y moralidad en su gobierno, rebeláronsele los nobles y sacerdotes, haciendo éstos, por medio de hechizos, segun la leyenda, salir de una calabaza fuego del cielo que abrasaba á todos los partidarios de Toltecatl. El esforzado caudillo se retiró con algunos de sus tenientes á Tlalmanalco y fué allí asesinado de órden de Ahuitzotl, quien vengó de este modo sus derrotas.

Ambicioso de fama ó no pudiendo vivir un solo dia sin tener empresa pendiente, el rey de México, no satisfecho con las aguas de Chapultepec, quiso traer á su capital las del manantial de Acuecuexatl, cerca de Huitzilopochco, de donde se surtian los vecinos de Coyohuacan. Expuso sus deseos a Tzotzomatzin, señor de este territorio, quien le hizo presentes los peligros que traeria consigo la ejecucion, siendo muy irregular el brote de aquellas aguas, capaces en su crecimiento de inundar á México. No se quiso convencer Ahuitzotl, ni Tzotzomatzin se resolvió á obedecer sus órdenes relativas á la traida del agua, por lo cual mandó el primero á Coyohuacan soldados á que prendiesen al desobediente. Dice la leyenda que éste era uno de

los mágicos mas famosos de su tiempo y que aterrorizó á los esbirros de Ahuitzotl trasformándose ante ellos en águila el primer dia, en tigre el segundo y en serpiente el tercero; mas, habiendo el rey conminado al vecindario de Coyohuacan con graves penas si no entregaba á su gobernador, Tzotzomatzin fué puesto en manos de Ahuitzotl y se le mandó dar muerte, hecho lo cual, púsose mano á la obra del nuevo acueducto.

La apertura de la fuente tuvo lugar con solemnes ceremonias; los sacerdotes sacrificaron codornices y untaron su sangre en las paredes del acueducto; sonaban las músicas y el gran sacerdote de Chalchiuhcué incensaba el agua cristalina que corria hácia México. Mas trocóse el júbilo en duelo pocos dias despues, porque los manantiales de Acuecuexatl, confirmando el pronóstico de Tzotzomatzin, causaron una avenida con que se inundó completamente la ciudad. Ahuitzotl dormia en una de las salas bajas de su palacio, despertó al mugido de las aguas que penetraban en la habitacion, y como la puerta era muy baja, al querer salir el rey, dióse un golpe en la frente que le sirvió de eterno recuerdo de su desacierto.

Nezahualpilli, á invitacion de su pariente, acudió á poner remedio al mal, y por disposicion suya fueron cegados los manantiales en medio de un ceremonial no menos solemne que el de su apertura. Asistieron los tres monarcas del imperio y todos los sacer-

dotes. Nezahualpilli, acompañado de algunos buzos, se lanzó á reconocer el abismo: echaron en él los corazones de algunos niños sacrificados, y joyas y tejos de plata y oro; (1) taparon con piedras y troncos los principales veneros, y mas tarde se puso una masa de mampostería para impedir la salida del agua. De vuelta á Mexico, fueron los reyes á reconocer el estrago de la inundacion, y hallaron que cubria, no solo la capital y sus alrededores, sino á Cuitlahuac y las cercanías de Mizquic, Ayotzingo y Xochimilco, hasta las orillas de Tepetzinco y Texcoco, extendiéndose por otro rumbo mas allá de

---

(1) "Sobre el modo con que esto se hizo—dice D. Cárlos M Bustamante—he oido contar algunas patrañas, y no ha faltado quien diga que se arrojaron en el ojo muchas barras de plata y alhajas preciosas; ni tampoco ha faltado quien en estos últimos tiempos haya pretendido descubrir este tesoro, sacando licencia del gobierno para hacerlo, &c." El editor de Veytia, despues de citar este pasaje de Bustamante agrega: "Igual especie se refiere de la alberca de Chapultepec, en donde con motivo de otra inundacion, se dice que arrojaron muchos ídolos y alhajas de oro y plata, y que hasta las mugeres fueron á echar sus zarcillos; y que habiéndose disminuido las aguas del manantial, por haberse obstruido parte de sus vertientes con la gran cantidad de alhajas que allí sumieron, continuaron por muchos años arrojando en determinados dias figurillas de oro y plata, en reconocimiento del beneficio que atribuian á sus dioses, de haber reducido el gran caudal de agua que allí brotaba. Si esto fuera cierto, la alberca de Chapultepec debia contener un tesoro inmenso."

Xalmilolco y de Mazatzin-Tamalco. (Brasseur.)

Por entonces se descubrió en el Pedregal de Tlalpam una inmensa cantera de *tetzontli* (especie de amygdaloida porosa, muy dura, y que viene á ser lava fria, dice Brasseur;) y esta piedra fué empleada en la reconstruccion de casi todos los edificios de México destruidos por la inundacion. (1) Mucho ganó la ciudad en la solidez y elegancia de sus nuevos palacios y habitaciones, cuya fábrica activó y dirigió por sí mismo Ahuitzotl en gran parte, hasta morir este monarca en 1502, de resultas del golpe que recibió en la frente al penetrar el agua en su alcoba. Dicen que recompensaba liberalmente á sus servidores y que al recibir los tributos de las provincias, distribuia no poca parte de ellos á los pobres; pero tambien agregan, y se ve por la historia de su reinado, que era pérfido y vengativo. La pasion que tuvo por la guerra y la manía de traer siempre en movimiento á sus vasallos, hicieron que en México se diese el nombre de azuitzotl (ahuizote) á toda gente importuna y molesta.—Fué tambien excesivamente aficionado á la música, y cuentan que robaba muchas horas á

(1) El *tetzontli* se halla en otras muchas partes del país, donde existen corrientes enfriadas de lavas inmemoriales, y sigue siendo empleado en la construccion de edificios, á causa de su dureza y poco peso y de lo bien que se adhiere á la mezcla de cal y arena, por ser extremadamente poroso.

los negocios públicos, con daño de los súbditos, para emplearlas en oir á los tañedores que nunca faltaban en su palacio.

XXI.

Moctezuma II, rey de México.—Su humildad.—Arenga de Nezahualpilli.—La coronacion.—Orgullo repentino del monarca.—Ceremonial, palacios, jardines, &c.—Rasgos del carácter de Nezahualpilli.

Habiendo acabado con Ahuitzotl los hermanos de Axayacatl, la eleccion de rey recayó en un hijo de este monarca, llamado Moctezuma, á quien daban el sobrenombre de *Xocoyotzin ó menor*, para distinguirlo de Moctezuma Ilhuicamina. Era grave, austero y magestuoso; intrépido guerrero al par que sacerdote de Huitzilopoctli, hacíase notar por su extremada humildad, que el curso de los sucesos posteriores dió márgen á creer fingida. Cuando fueron á comunicarle el voto del senado, halláronlo barriendo el templo, y fué preciso quitarle la escoba de la mano para que empuñara el cetro. Sacóse sangre por medio de las espinas de maguey, segun la costumbre; dióse á largos ayunos, y, de mas á mas, al saber que los reyes de Tlacopan y Texcoco llegaban á felicitarlo, encerróse en el templo, como para mostrar que era indigno del rango á que lo alzaban sus compatriotas.

La arenga que le dirigió Nezahualpilli en tal ocasion es una de las mas celebradas que

se conservan de los aztecas y acolhuas. "La gran ventura—dijo—que ha logrado la monarquía mexicana en teneros por cabeza, se manifiesta en la concordia que ha reinado en esta eleccion, y en los grandes aplausos con que de todos ha sido celebrada. Y en verdad que no pueden ser estos mas justos; porque el reino de México ha llegado á tal engrandecimiento, que á sustentar tan grave peso no bastaria ni menor fuerza que la de vuestro invencible corazon, ni menor sabiduría que en la que en vos admiramos todos. Claramente veo el grande amor con que favorece á esta nacion el Dios omnipotente, pues la ha iluminado para escojer lo que mas puede convenirla. Porque ¿quién pondrá en duda que el que, siendo particular, supo penetrar los secretos del cielo, elevado ya á la alta dignidad de rey conocerá las cosas de la tierra para procurar la felicidad de sus vasallos? Quien tantas veces ha desplegado la grandeza de su ánimo ¿qué no hará ahora que tanto necesita de esa eminente cualidad? ¿Quién puede creer que donde hay tanto valor y sabiduría no se halle tambien el socorro de la viuda y el huérfano? El imperio mexicano ha llegado, sin duda, á la cima de la autoridad, pues es tanta la que os ha comunicado el Criador del cielo, que inspirais respeto á cuantos os miran. Rogocíjate, pues, venturosa nacion, por haberte tocado en suerte un príncipe que será tu apoyo, y en quien los súbditos hallarán un padre y un hermano.

Tienes, en efecto, un soberano que no se aprovechará de su autoridad para darse á la molicie y estarse en el lecho abandonado á los pasatiempos y deleites; sino que, antes bien, en medio de su reposo le inquietará el corazon y le despertará el cuidado que tendrá de tí, y que ni hallará sabor en el manjar mas delicado por la inquietud que le ocasionará el deseo de tu bien.—Y vos, nobilísimo príncipe y poderoso señor, tened ánimo y confiad en que el Criador del cielo os dará fuerzas para desempeñar las obligaciones anexas á la eminente dignidad á que os ha exaltado. Quien ha sido hasta ahora con vos tan liberal, no os negará sus preciosos dones habiendoos él mismo subido al trono, en que os anunció muchos y muy felices años." Moctezuma se conmovió con esta arenga al extremo de verter lágrimas, y contestó reconociéndose indigno del puesto que ocupaba, y pidiendo al cielo auxilio y proteccion para regir á los pueblos.

Contra los de Atlixco llevó la guerra, sacrificando á los prisioneros en la ceremonia de su coronacion. Esta fué una de las mas solemnes, así por la real pompa desplegada en ella, como por los regocijos públicos á que se entregó la capital, espléndidamente iluminada durante algunas noches. Las danzas, la lucha, los juegos del volador y la pelota y otros ejercicios gimnásticos que hoy mismo asombrarian, ocuparon á nobles y plebeyos, y se dice que tales fiestas excitaron la curio-

sidad en todo el país, al grado de que los señores mismos de Huexotzinco y otros territorios en guerra con los aztecas, acudieron disfrazados á presenciarlas, y, habiendo sido descubiertos, Moctezuma, lejos de irritarse, les hizo disponer tablados y alojamiento. Otros historiadores aseguran que los expresados personajes fueron expresamente invitados por el nuevo rey de Tenoxtitlan á concurrir á las fiestas.

Poco duró tras ellas la afectada humildad de Moctezuma, quien, contra la opinion de sus mas sábios consejeros, excluyó á los plebeyos de los empleos públicos á que siempre hasta allí habian tenido acceso, lo mismo que los nobles. El fin principal de tan impolítica medida, parece haber sido la depresion de la clase comerciante, que, en recompensa de los servicios prestados por su actividad é inteligencia en el descubrimiento y sujecion de las mas ricas y distantes provincias, habia obtenido de los anteriores monarcas privilegios de gran valía y desplegaba un lujo que causaba celos á los militares y nobles poco favorecidos de la fortúna. La determinacion del monarca provocó descontento, murmuraciones y aun resistencias que sirvieron de pretexto á asesinatos y confiscacion de bienes, de que se aprovecharon los señores del imperio; aunque de allí á poco empezaron á recibir el castigo del apoyo por ellos prestado á tan enojosa arbitrariedad, pues Moctezuma, que desconfiaba de todo el mundo, los obligó

á residir periódicamente en la corte, y á dejar en ella á sus hijos y parientes, como en rehenes, durante los meses que permanecian en sus Estados respectivos; humillándolos, ademas, á todo su sabor con el ceremonial despótico que introdujo en su palacio.

Con efecto, nadie podía entrar allí con vestidos lujosos ni sin descalzarse á la puerta, ni sin hacer sendas reverencias, ni sin hablar en voz baja y con la cabeza inclinada hácia el pecho. El monarca daba á conocer sus resoluciones por medio de sus secretarios, y era preciso salir de espaldas á riesgo de medir el suelo con el cuerpo. En la misma sala en que daba audiencia el monarca se le servia la comida, consistiendo—dicen—la mesa en un almohadon y el asiento en un banquillo; los manteles eran de algodon y la vajilla de barro de Cholula; habia platos de oro de que se servia en el templo en los dias de grandes fiestas religiosas; las copas en que le presentaban el chocolate y demas bebidas eran del mismo metal, y á veces jícaras ó conchas marinas; llevábanle toda especie de aves, peces, frutas y legumbres; el pan era de maíz amasado con huevos, y solia el rey tomar, por vía de regalo, sus trocitos de carne humana; cada plato era colocado sobre un braserillo, y el rey señalaba con una vara los que se proponia tomar, siendo los demas distribuidos á los nobles que aguardaban en las piezas contiguas; eran servidos los manjares por cuatrocientos jóvenes y algunas de las muge-

res mas hermosas del serrallo, y Torquemada asegura que lo que desechaba era bastante para mantener á tres mil hombres, número de los que, por lo comun, le hacian guardia. Asistian, á veces, á la comida músicos y bufones, y, tan luego como terminaba, encendia el rey una caña á modo de pipa, cargada de tabaco ó *picietl*, aspiraba su humo y dormia siesta, dando audiencia en seguida, ó divirtiéndose con los juegos gimnásticos ejecutados en su presencia.

Cuando salia Moctezuma de su palacio era en una litera descubierta, conducida en hombros de los nobles y seguida de numerosos cortesanos; á su tránsito cerraba los ojos la gente para no deslumbrarse con la magestad real, y al bajarse tendíanle tapetes ó esteras, á fin de que sus piés no tocasen la tierra. Si en toda esta pompa habia algo de orientalismo, tambien lo hallamos en sus costumbres privadas, pues se bañaba diariamente, mudábase cuatro vestidos que no volvian á servirle, sus mugeres de nadie eran vistas, y habia continuamente en cinta ciento cincuenta de ellas, segun los historiadores. Tenia diversos palacios, el principal con veinte puertas, vastos salones con piso y columnas de mármol, patios con fuentes y habitaciones para las concubinas, los empleados de su servidumbre y los extrangeros de distincion. Tenia casas para la conservacion de toda especie de animales, y cuentan que la de las aves estaba en el lugar donde fué edificado

despues el convento de San Francisco; habia en las tales casas departamentos para las aves mansas, las de rapiña, cuadrúpedos, peces y reptiles, no escaseando los pájaros de bello plumaje, que se recogia en tiempo de muda para las magníficas obras de mosaico, ni las águilas, ni los leones, ni los cocodrilos, ni las serpientes; muchos centenares de hombres se empleaban en cuidar de todos estos animales, y en la enumeracion de sus alimentos diarios citan las crónicas diez canastas de peces, quinientos pavos y fabulosa cantidad de granos, frutas é insectos. Tenia, ademas, el rey jardines y sitios de recreo, entre ellos el de Chapultepec y uno en el Peñon, de que no quedan vestigios; en todos habia plantas medicinales, flores esquisitas, estanques y bosques provistos de animales de caza; reunia en sus palacios á todas las personas contrahechas y deformes del Anáhuac, y empleaba diariamente mas de mil hombres en barrer y regar las calles de México, que, de seguro, no estarian entonces tan sucias como hoy.

Las ciencias y artes llegaron á todo su apogeo en tiempo de Moctezuma, quien hacia construir infinidad de mosaicos de pluma y obras de platería, admiradas y codiciadas de los conquistadores españoles. La pintura y la escultura siguieron siendo defectuosas en sus producciones, como es generalmente sabido; pero la astronomía en el conocimiento de los planetas y arreglo del tiempo; la botáni-

ca y medicina en la eleccion y aplicacion de las plantas á las enfermedades; la arquitectura, los caracteres y geroglíficos con que consignaban los indios sus mas memorables sucesos; el arte de la guerra, la danza, la música, las representaciones teatrales, la oratoria y la gimnástica, nada tenian que envidiar en México á Texcoco, cuna del renacimiento de la civilizacion destruida en Tula por los chichimecas.

Mientras la primera de estas capitales progresaba así en embellecimiento y en abyeccion, supuestos el despotismo de su monarca y el fomento que al par daba á las artes, la sede del imperio de Acolhuacan veia tambien mejorar los palacios y las leyes de Nezahualcoyotl, á quien igualaba en reputacion de sabiduría y virtud su hijo y sucesor Nezahualpilli, si bien sobrepujándolo en el celo por el castigo de los delitos, al punto de rayar en cruel muchas veces con individuos de su propia familia.

Los conocimientos que Nehualpilli llegó á alcanzar en astronomía y astrología judiciaria, dice la crónica, habianle creado la reputacion del primer mágico de su época, y se agrega que desde la infancia sus nodrizas lo vieron trasformarse diversas veces en águila y leon, emblemas del arrojo y la fuerza. Convocó, á semejanza de su padre, á todos los sábios de sus Estados, y tenia con ellos frecuentes entrevistas, pasando muchas noches en union suya en los observatorios de sus palacios. Protegió tambien á los poetas, y en su tiempo hubo en Texcoco una especie de certámen ó justa literaria en que fueron cantadas las hazañas del mismo rey y de su hermano Acapipiol.

Respecto de su severidad, cítanse varias anécdotas en que tal cualidad no siempre se hermanó con la justicia ni con los sentimientos que la naturaleza ha puesto en el corazon de un padre ó de un hermano. A un juez que alargaba cierto proceso, hízole tapiar la entrada principal de su casa; á otro juez que administraba justicia en ella y no en palacio, como estaba prescrito, mandóle dar muerte; castigó del mismo modo á dos de sus concubinas por haber bebido pulque; á una de sus hijas por haberla sorprendido hablando con un noble jóven; á dos de sus hijos por haberse apropiado los prisioneros hechos por sus soldados en un combate, y á otro llamado Iztaquauhtli, por haberse puesto á edificar un palacio sin su autorizacion. Uno de los hermanos del rey poseia un teponaxtli adquirido en alguna campaña en calidad de botin, y que era tan grande y sonoro que se dejaban oir sus notas á distancia de tres leguas: pidióselo Nezâhualpilli, ofreciéndole en compensacion el señorío de varias ciudades; pero habiéndose negado obstinadamente el dueño á darle gusto, sin alegar siquiera pretextos, el rey hizo extraer por fuerza el instrumento y demoler la casa de su hermano: la crónica añade que mandó colocar el teponaxtli en su sala

de armas, como despojo de guerra; que solo era tocado en las fiestas mas solemnes, y que, años despues, los religiosos franciscanos lo quemaron para destruir la veneracion supersticiosa con que era visto por los indígenas. Pero lo que mas sensacion causó en Texcoco y aun en México, fué lo acaecido con el príncipe Huexotzincatl, hijo suyo y de la segunda de las reinas, llamada Xocotzint. Una ley vigente castigaba con la pena de muerte á quien dijera palabras obscenas en el palacio real, y habiendo aquel jóven proferido algunas ante la Dama de Tula, que era una de las concubinas favoritas de Nezahualpilli, en presencia de testigos, el rey examinó á estos, y, no obtante que trataron de atenuar la falta del príncipe, generalmente amado por sus buenas cualidades, mandóle quitar la vida. Acudieron á palacio los nobles y la madre misma del jóven, acompañada de sus demas hijos, á interceder por Huexotzincatl; pero el rey no se dejó ablandar por sus ruegos. "Mi hijo, decia, ha violado la ley. Si lo perdono se dirá que las leyes no fueron hechas para todos, y quiero que mis súbditos entiendan que á nadie se perdonará la transgresion, puesto que no la perdono al hijo á quien mas amo." La reina, penetrada de dolor, le replicó, no sin despecho: "Puesto que vais á ser el verdugo de vuestro propio hijo, dadme á mí tambien la muerte y á estos tiernos príncipes que os he dado." Entonces Nezahualpilli mostró airado el semblante y mandó á la reina que se retirase á su alcoba. El empeño de Moctezuma no obtuvo mejor éxito, y aun que los encargados de dar muerte al reo aplazaron algunos dias la ejecucion de la órden creyendo que el rey mudaria de dictámen, éste, al notarlo, mandó que el castigo tuviera lugar al punto, y se encerró por espacio de cuarenta dias en una sala, sin dejarse ver de nadie, á fin de llorar al hijo á quien él mismo privaba de la existencia.

XXII.

Diferencias y hostilidades con Tlaxcala.—Descalabros de los aztecas.—Tlahuicole, general tlaxcalteca.—Hambre en el Anáhuac.—La flor del tlapalizquixóchitl.

Vamos á hacernos cargo brevemente en este capítulo de las diferencias y hostilidades habidas entre Tlaxcala y México, y que fueron causa de que pocos años despues de la época á que se contrae nuestra narracion, el primero de dichos Estados abrazara abierta y activamente la causa de los españoles contra el segundo, prestándoles un auxilio sin el cual la monarquía azteca no habria podido ser subyugada por Cortés y su puñado de europeos, no obstante las demas circunstancias favorables á la conquista.

De tiempo atras los aztecas echaban en cara á Tlaxcala que daba asilo á los perturbadores de la paz pública en el imperio y que

maquinaba para que las provincias marítimas solo acojiesen á sus mercaderes, con perjuicio de los de México y Texcoco. Alegando estos y otros pretestos, habíanla obligado á reducirse á su antiguo territorio y á amurallarse del lado de Cempoallan y Cholula, para evitar así nuevos motivos de rencillas y precaverse de las incursiones de los aliados de México. Un vivo resentimiento germinaba en los tlaxcaltecas, que desde el reinado de Axayacatl advirtieron las tendencias de Tenoxtitlan á someter por completo un Estado libre, mucho mas antiguo que el formado por los emigrados de Chapultepec en la famosa roca de Acopilco. Habiendo entonces despachado embajadores á que reclamasen contra los perjuicios é injurias de algunos aztecas, se les dijo en el senado: "Que siendo el señor de México señor del mundo entero, todos debian reconocerlo con tal carácter; que estaba decidido á arrasar por el cimiento las ciudades que le negaran obediencia, y que, en tal virtud, los tlaxcaltecas obrarian cuerdamente reconociéndolo como soberano y pagándole tributo á semejanza de las demas provincias." A lo cual respondieron los enviados: "Poderosos señores, Tlaxcala no os debe vasallaje alguno. Desde que sus habitantes salieron de Chicomoztoc no han rendido homenaje ni tributo á príncipe alguno de la tierra, sino que han conservado su libertad. Desistid de que obedezcan al rey de México, pues prefieren morir á verse esclavos. Por otra parte,

es tan indómito su carácter, que algun dia exigirán de vosotros lo que hoy exigís de ellos, y derramarán entonces mas sangre de la que derramaron nuestros antepasados luchando con los vuestros en la guerra de Poyauhtlan. Dicho esto, partimos á dar cuenta de vuestros designios."

A la arrogante manifestacion de los aztecas no habia seguido otra cosa que el retraimiento altivo de los tlaxcaltecas, hostilidades de escasa monta, y el haber privado los primeros á los segundos de algunos artículos de primera necesidad, como la sal, de que en secreto abastecian, sin embargo, los nobles de México á los de aquella república. Pero al subir Moctezuma II al trono, formalmente resolvió conquistarla, contando para ello, entre otros elementos, con la alianza de cholultecas y huexotzinques.

Tlaxcala tenia, á la sazon, á la cabeza de sus cuatro cuarteles ó distritos, á Maxixcatzin, que mandaba en el de Ocotelolco; á Xicotencatl en Tizatlan; á Teohuayacatzin en Oztotipac, y á Tlehuexolotl en Tepetipac. El segundo de estos magistrados fué padre del general tlaxcalteca del mismo nombre, que quince años despues lidió contra los españoles, y, por mandato de la república, vino en seguida de auxiliar suyo contra México, siendo ahorcado por Cortés en Tacuba como desertor.—Las tropas de Cholula y Huexotzinco, en calidad de vanguardia del ejército azteca, penetraron hasta Xiloxochitla, dando

muerte á Tizatlacatzin, célebre guerrero tlaxcalteca que se defendió allí con un puñado de gente, y de aquí dató el ódio reconcentrado de sus paisanos á Cholula, cuya destruccion se dice que aconsejaron empeñosamente á los españoles.

Quiso Tlaxcala tomar venganza del agravio recibido, é invadió su ejército á Huexotzinco. Los hijos de este territorio pidieron auxilio á México, y entonces aparecieron las huestes de Moctezuma á las órdenes de su primogénito Tlacahuepan. Al frente de las de Tlaxcala pusiéronse los cuatro magistrados de la república, salieron al encuentro de los aztecas para evitar su reunion con los huexotzinques, los sorprendieron y atacaron por uno de los flancos, y obtuvieron cabal triunfo, pereciendo en la refriega el caudillo mexicano, y siendo devastados por el vencedor los territorios de Cholula y Huexotzinco. Moctezuma hizo celebrar solemnes exéquias por su hijo, allegó fuerzas de todo el imperio y lanzólas contra Tlaxcala con tal presteza que logró cercarla antes que sus ciudadanos se hubieran aparejado de nuevo á la defensa; cargaron con ella, no obstante, los otomites establecidos en las fronteras, saliendo de sus fortalezas y rechazando la masa heterogénea de los sitiadores, de modo que al llegar las fuerzas de Tlaxcala al teatro de la lucha, halláronse sin enemigo. De resultas de la oficiosidad de los otomites, y para mostrarles su gratitud, ligáronse con ellos las familias principales de

la república. Esta aumentó considerablemente sus obras de fortificacion, y aunque Moctezuma se propuso reunir elementos mas poderosos para subyugarla, y aunque siguió habiendo hospitalidad declarada entre uno y otro Estado, no volvió á ocurrir suceso alguno importante hasta la venida de los españoles.

No pasarémos á otro asunto sin consagrar algunas líneas al famoso caudillo tlaxcalteca llamado Tlahuicole, de quien hablan con admiracion todas las crónicas de aquel tiempo. Se dice que su miquahuitl ó espada era de tal peso, que apenas podia levantarla del suelo un hombre de fuerzas comunes. En alguno de los encuentros habidos entre los soldados de la república y los del imperio, se metió Tlahuicole incautamente en un pantano, y, no pudiendo salir de él, cayó en manos de sus enemigos, quienes lo llevaron en una jaula á presencia de Moctezuma. Era tan ilustre la fama del prisionero, que el rey de México le hizo merced de la vida y aun lo dejó en libertad de volver á su patria; mas el arrogante tlaxcalteca respondió que no regresaria con ignominia y que deseaba ser inmolado como los demas prisioneros paisanos suyos. Logró de él Moctezuma que fuese sobre los michoacanos á la cabeza de un ejército azteca, con el cual hizo prodigios de valor; mas no pudo inclinarlo á que aceptase el empleo de *tlacatecatl* ó general en gefe de todas las fuerzas de México, y, accediendo despues de

algunos años á las reiteradas instancias de Tlahuicole, que pedia la muerte, dispuso el rey que la recibiera en el sacrificio gladiatorio. Consistia éste, segun hemos dicho, en asegurar con sogas uno de los piés del prisionero y hacerlo asi combatir con guerreros aztecas: Tlahuicole mató á ocho é hirió á veinte, cayendo en seguida, y siendo trasportado á las aras de Huitzilopochtli, donde le abrieron el pecho y le arrancaron el corazon para ofrecerlo al ídolo.

Tal vez una de las principales causas de la suspension de operaciones militares de parte de México contra Tlaxcala, fué el hambre habida en todo el imperio, el tercer año del reinado de Moctezuma II. Provino de una larga seca semejante á las que afligieron á la monarquía de Tula en su último periodo, y fué tan terrible, que los reyes de Tenoxtitlan y Texcoco, despues de haber abierto al pueblo sus graneros, prontamente agotados, viéronse en la necesidad de autorizar á sus vasallos á que emigraran á otros paises en busca de los medios de subsistencia. Cuando el sufrimiento de la gente menesterosa tocaba á su término, observóse que el Popocatepetl dejó de humear por espacio de veinte dias, y los astrólogos al punto predijeron la vuelta de las lluvias y de la fertilidad de la tierra. Dicen que se realizó tal prediccion, y que para celebrar el suceso, Moctezuma llevó la guerra á Quauhuexhuatlan y sacrificó los

prisioneros á Centeotl, diosa de las vendimias.

Por esta época, y despues de brillantes campañas de Cuitlahuatzin y de la ejecucion en México de los desdichados caudillos prisioneros Cetecpatl y Nahuixóchitl, se consumó la sujecion de los mixtecas y zapotecas, quiénes permanecieron sometidos á la corona azteca hasta su desaparicion por causa de la conquista. Dió lugar á la definitiva de aquellas provincias un incidente que demuestra la singularidad de los caprichos de los monarcas indígenas, no menos que la arrogancia con que entre sí solian tratarse. En algun viaje que Ahuitzotl hizo á la Mixteca, se alojó en el palacio de Malinal, señor de Yuquane en el distrito de Tlaxiaco, cuyos jardines eran famosos por la variedad y esquisita rareza de las plantas y flores allí reunidas de los puntos mas lejanos del país. Un árbol de estos jardines, llamado *tlapalizquixóchitl*, llamó principalmente la atencion del rey de México por el color y la forma de sus flores, que eran rojas, cuya circunstancia dió su nombre al árbol; [1] y al regresar Ahuitzotl á Tenoxtitlan, habló de aquello á todo el mundo "como de una de las cosas mas lindas que habia visto en su vida." Moctezuma, que se esme-

---

[1] Acaso haya sido éste el que produce la flor llamada *macpalxochitl* ó *de las manitas*, que es muy raro y curioso, y que nosotros hemos visto en una de las huertas de Tlalpam.

raba en enriquecer sus jardines, recordó la entusiasta admiracion de su antecesor hácia el *tlapalizquixóchitl* y envió á Malinal embajadores á pedírselo, ofreciéndole en pago valiosísimos presentes. Introducidos á presencia de Malinal los enviados, le dijeron: "Moctezuma, nuestro amo y pariente vuestro, os hace saber que el rey Ahuitzotl su tio le habló á menudo de un árbol que teneis en vuestros jardines, llamado *tlapalizquixóchitl*, y que por distraccion no os llegó á pedir el mismo Ahuitzotl. Pero Moctezuma, deseoso de conocer tan famoso árbol, os ruega en su calidad de pariente y amigo que se lo envieis, ofreciendo pagároslo cualquiera que sea su precio." Dice la leyenda que Malinal oyó con impaciencia tal discurso, y que, sin tomarse el trabajo de escusar con algun pretexto su negativa, respondió así á los embajadores: "¿Habeis perdido el juicio para venir á hablarme de este modo? ¿Quién es ese Moctezuma cuyos embajadores os llamais? ¿Acaso no ha muerto Moctezuma Ilhuicamina, y no ha habido despues otros muchos reyes en México? ¿Quién es, pues, este otro Moctezuma? Pero si hay álguien que tenga ese nombre en Tenoxtitlan, id á decirle de mi parte que lo reputo enemigo mio, que no le cederé mis flores, y que advierta que el volcan que arroja humo es la frontera señalada por la naturaleza en sus posesiones respecto de las mias."

Volvieron con tal recado á México los enviados de Moctezuma, y este monarca, herido

en su amor propio, despachó un ejército á castigar al arrogante señor de Yuquane.— Las ciudades de Tilantongo y Achinhtla que intentaron oponerse al paso de los aztecas, fueron tomadas, y lo mismo sucedió de allí á poco á las de Tlachquiauhco y Yuquane, en cuya defensa pereció Malinal. Los jardines de este señor fueron destruidos y los vencedores trasladaron á México cuanto contenian de mas precioso, incluso el *tlapalizquixóchitl* que inmediatamente fué plantado en alguno de los sitios de recreo de Moctezuma. [1]

XXIII.

Ultima fiesta secular.—Sacrificio de prisioneros.— Presagios.—Entrevistas de Moctezuma II con Nezahualpilli.—Apuesta de los dos reyes.—Resurreccion y revelaciones de una princesa.

Despues de haber reparado Moctezuma el acueducto de Chapultepec, consagró su atencion á las diferencias ocurridas entre Cholula y Huexotzinco. Los habitantes de este último Estado, provocados por los del primero, lo invadieron é hicieron creer á los aztecas que habian arrasado á Cholula. Como esta ciudad era tenida por sagrada, alarmóse Moctezuma temiendo la cólera de los dioses si permanecia indiferente ante aquel desacato, y envió fuerzas á Huexotzinco á que averi-

[2] Brasseur, con referencia á Torquemada.